

MÁS DESARROLLADAS EN EUROPA, OCEANÍA Y NORTEAMÉRICA:

Las comunidades energéticas son un modelo que aporta a la democratización de la energía

A través de fondos concursables, la cooperación entre distintas organizaciones y el involucramiento activo de los habitantes, estas iniciativas locales buscan el empoderamiento de la gestión energética, ya sea con fines sociales, económicos y/o ambientales.

IVÁN SILVA I.

En Pichidegua, a 165 km al suroeste de Santiago, una planta comunitaria de 112 paneles fotovoltaicos, con una capacidad instalada de 54 kWp, permite producir energía limpia y ahorro energético no solo para la organización que la gestionó —la Cooperativa Campesina Intercomunal Peumo (Coopeumo)—, sino también para las tres postas rurales de la comuna, la escuela Pataguas Cerro y el Liceo Latinoamericano.

Este proyecto surgió en 2020, cuando Coopeumo junto con la cooperativa Red Genera postularon y se adjudicaron fondos del cuarto concurso Inversión Energética Local, que es ejecutado por el programa Comuna Energética, una iniciativa del Ministerio de Energía y la Agencia de Sostenibilidad Energética (AgenciaSE).

“Decidimos beneficiar a nuestros 350 socios de manera indirecta y de esa forma a la comunidad en general, que es donde Coopeumo realiza sus actividades económicas. Para eso, llegamos hasta el municipio con el fin de hacer un acuerdo de energía comunitaria. En las postas se atienden nuestros asociados y en los establecimientos educacionales se educan sus hijos, nietos y bisnietos”, relata Ignacio Mena, trabajador de la cooperativa y habitante de la localidad.

Así nació la comunidad energética de Pichidegua, que hizo realidad lo establecido en la Ley de Generación Distribuida para el Autoconsumo, una normativa que incentiva la autogeneración a partir de energías renovables no convencionales.

Se entiende por comunidades energéticas las diferentes formas que tiene la ciudadanía de organizarse para generar y gestionar su propia energía, ya sea con fines sociales, económicos y/o ambientales, contribuyendo así a la democratización energética. “Se considera a estas comunidades una herramienta fundamental para realizar transiciones energéticas justas, donde las personas cumplen un rol central en la transformación hacia sistemas más equitativos de generación y consumo de energía”, explica Marjorie Neto, encargada del área técnica de la ONG Energía Colectiva.

Por su parte, Gloria Baigorrotegui, académica del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago, dice que “siempre que las tecnologías y beneficios para quienes viven próximamente a estas ins-



La planta comunitaria de Pichidegua, operativa desde 2021, tiene 112 paneles fotovoltaicos. A la izquierda, un grupo de estudiantes del Liceo Latinoamericano visitando sus instalaciones.

documentado de la Cooperativa de Consumo de Energía Eléctrica de Osorno a partir de la Central Hidroeléctrica Pilmaiquén (creada en 1945)”, dice Rodrigo Barrera, jefe de la oficina de Desarrollo Territorial de la AgenciaSE.

No obstante, “en la actualidad vemos nuevas propuestas de comunidades energéticas, articulando a nuevos actores que buscan beneficiar con la generación renovable a sus comunidades. Ejemplos de aquello son los proyectos de Cooperativa de Saneamiento de Agua de Cumpeo en Río Claro (17 kWp), Energía Solar Comunitaria Nueva Zelanda de Independencia (15 kWp) y Petorca Sustentable (66 kWp)”, detalla Barrera.

El representante de la AgenciaSE plantea que la transición energética requiere que exploremos formas de desarrollo “basadas en la participación, la asociatividad y cooperación. Las comunidades energéticas son un modelo valioso para contribuir al cambio climático, contar con sistemas más flexibles/resilientes y fomentar la democratización de la energía”.

talaciones sean acordes a los acuerdos y los deseos colectivos, es más probable que estas iniciativas técnicas y económicas se mantengan en el tiempo”.

Experiencias recientes

Las cooperativas energéticas son el modelo hasta ahora más común en Europa, Oceanía y Norteamérica. “Países como Alemania, Australia, Canadá, Estados Unidos, Dinamarca y Reino Unido han experimentado un crecimiento significativo en la adopción de proyectos de energía comunitaria”, indica Neto.

A nivel latinoamericano, las iniciativas locales en energías renovables

apenas han sido desarrolladas. En Chile, actualmente existen 127 comunas adheridas al programa Comuna Energética —programa nacional que busca contribuir a mejorar la gestión energética y la participación de los municipios y actores locales para la generación e implementación de iniciativas de energía sostenible en las comunas— y más de 60 proyectos energéticos ya ejecutados.

“Si bien en nuestro país las experiencias de comunidades energéticas como las conocemos hoy son más recientes, podemos retrotraernos a algunas iniciativas relacionadas que tuvieron un fin de electrificación rural, como es el caso bien